

ALBERT EINSTEIN

José Manuel Sánchez Ron

Si hay un científico cuya vida y obra ha trascendido el ámbito estrictamente científico, ese es Albert Einstein. Su celebridad ha sido tal que en diciembre de 1999 la revista estadounidense *Time* le consideró “La persona del siglo”. En defensa de su elección, los editores de la revista escribían:

Como el mayor pensador del siglo, como un inmigrante que huía de la opresión hacia la libertad, como un idealista político, Einstein engloba de la mejor forma posible lo que los historiadores considerarán significativo acerca del siglo XX... Dentro de cien años, cuando entremos en otro siglo—incluso, dentro de diez veces cien años, cuando entremos en un nuevo milenio— el nombre que demostrará ser más perdurable de nuestra propia asombrosa era será el de Albert Einstein: genio, refugiado político, humanitarista, cerrajero de los misterios del átomo y del universo.

Es un buen resumen, pero conviene saber algo más.

Orígenes

Albert Einstein nació en Ulm (Alemania) el 14 de marzo de 1879, de padres de ascendencia judía, un hecho éste que por las circunstancias históricas en las que se desarrolló su vida, ejerció una influencia indudable en su biografía.

A pesar de que su certificado de nacimiento identificaba a sus padres, Hermann y Pauline, como “pertenecientes a la fe israelita”, ninguno era religioso; no seguían, en concreto, las costumbres judías. Como en tantos otros casos de la Alemania del siglo XIX y primeras décadas del XX, los Einstein eran, se consideraban o pretendían ser, “judíos asimilados”, esforzándose por no distinguirse de cualquier otro alemán. Los mismos nombres que dieron a sus dos hijos, Albert y Maria, lejos de los tradicionales Jakob, David, Abraham o Ruth, denotan semejante hecho. Y como en tantos otros casos, finalmente, todos esos esfuerzos resultaron baldíos.



Litografía de Emil Orlik (1928) que representa a Einstein tocando el violín.